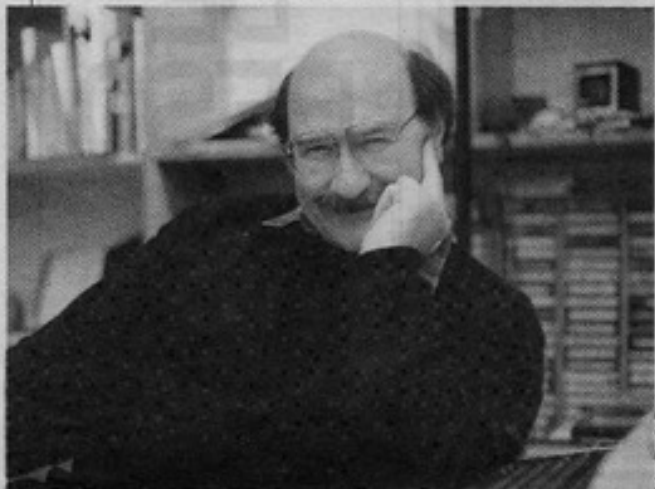


RCE7646

CONVERSAMOS

Antonio Skármeta



pero se da una relación distinta. Uno en la primera etapa de la vida está más dado a sí mismo, con una postura más egoísta, porque está preocupado de reafirmarse. Pero a esta edad ya no hay tanto interés por uno mismo, sino por el hijo. Es una situación bien especial.

Mantiene un promedio de 11 puntos con su programa en TVN, si bien el horario juega seriamente en su contra. Incluso hay dos interesados extranjeros (México y Nueva York) en adquirir su espacio.

—¿Se imaginó alguna vez conduciendo un programa televisivo, por muy cultural que éste sea? Se lo pregunto porque quizás es natural que un escritor tenga ciertos prejuicios.

—Que la televisión y el libro son competitivos es un lugar común que se ha ido aceptando. Son espacios bastante distintos, pero perfectamente se puede utilizar la imagen de la televisión para hacer del libro algo muy aprehensible. ¿Si lo pensé alguna vez? Miras, es que es normal que los de mi generación utilicen el lenguaje de la época para comunicarse. Además, desde que comencé a escribir me gustaron mucho los medios. El cine primero y después, la televisión.

—¿No cree que estamos hoy frente a una televisión que privilegia la cantidad por sobre la calidad?

—A mí me gustaría ver una variedad inmensa de programas y no la rutina envasada que dan los melodramas y el mundo del deporte. Significa que así hay programaciones que consiguen sus cuotas de sintonía ofreciendo una masa de fútbol en vez de una cabeza pensante. Eso habla de la necesidad de canales públicos, no necesariamente culturales. Televisión Nacional, por ejemplo, cuya sintonía ha decrecido, tendría una manera sencilla de reportar: día lunes, "Karate Kid"; día martes, "El karateca alemán"; día miércoles, "Amo a un karateca"; y así... Sería muy fácil y así se acabaría el problema.

—Como escritor, usted debe ser muy observador, muy crítico... —Hay que estar alerta a lo que pasa fuera de uno, pero más que

Tiene 52 años y tres hijos, entre 26 y 4. El autor de "Ardiente paciente" critica la uniformidad rutinaria y censadora de los medios de comunicación. "Falta fantasía, ganas de imaginarse otros mundos, desprecio por lo ya sabido", señala.

nada se debe prestar atención al fenómeno impenetrable de la vida interior. La interioridad es inemplazable, única y mi estrategia siempre ha sido combinar mis sentimientos y emociones con el mundo exterior. Mi esfuerzo como narrador es hacer latir esos dos corazones juntos.

—¿Se puede vivir hoy como escritor, Antonio?

—Existe ya la figura del escritor profesional, del que puede vivir de lo que escribe, pero siempre estaremos muy lejos del banquero, del ingeniero, del comerciante. Se vive al día, cada momento es un salto al vacío.

—¿Cuál es su opinión de la literatura femenina chilena actual?

—Es excepcionalmente buena. Es una literatura muy tensa, inteligente, sensual y entretenida. Yo tengo mis escritoras favoritas: Marcela Saman, Diamela Eltit, Ana María del Río, Andrea Maturana, Alejandra Basulto, Pía Barros y también mucho una que combina la antropología con la literatura, Sorita Montecino.

—¿Qué le falta a esa literatura, si es que tiene una carencia?

—No, yo no divido a la literatura en femenina y masculina. Más bien le puedo hablar de lo que le falta a la literatura en general. ¿Sabe qué falta? Terminar con esta hipocresía de hablar bien de los escritores sin haberlos leído, de hablar bien de ellos en el día de su funeral. Porque yo le digo algo: el momento más emocionante entre lector y escritor se produce cuando éste se muere. A la literatura chilena le hace falta prensa, una foto a color de Andrea Maturana en portada, por ejemplo. ¿Cómo podemos convenir a la prensa que los escritores, los artistas en general, son infinitamente más interesantes que los políticos y sus opiniones rutinarias? ¿Va a cambiar algún día el país si no se introduce la fantasía? ¿Lo va a hacer la UDI, Renovación Nacional u otro partido? Aquí hace falta un poco de la insensatez que aporta el mundo creativo y que está bloqueado. No sé qué va a pasar con los jóvenes si se les está entregando sólo sensatez y prudencia. ¿Seremos así el país dragón y Jaguar que pretendemos?

—¿Qué otras características tiene esa insensatez de la que habla?

—Gusto por la vida, gusto por imaginarse otros mundos, desprecio por lo ya sabido, ruptura del tedio.

—¿Así es su mundo?

—Por lo menos es mucho más entretenido.

Mónica Rojas

"AQUI FALTA UN POCO DE INSENSATEZ"



El escritor con su esposa alemana Nora.

Escribe desde niño y lleva por lo menos un quinto de siglo publicando. Ahora, a sus 52 años, señala que la pasión más grande que puede sentir es la búsqueda eterna de material para su escritura. Sin mañas ni "seguro médico" en este sentido, Antonio Skármeta escribe en estos momentos dos novelas, una de ellas especial para los jóvenes. A la vez, dedica gran parte de su tiempo al ciclo de "El show de los libros", que pronto finalizará en las pantallas de Televisión Nacional.

Casado con Nora, una alemana buenamozu y simpaticísima, y padre de tres hijos, se nota que su máxima chochera es su retoño de cuatro años. Fabián habla en perfecto alemán con su madre y se entiende también en correcto español con el resto del mundo. A estas alturas de su vida le da un motivo de preocupación.

—Todos dicen que un hijo pequeño a los cincuenta y tantos es rejuvenecedor —comenta—. No sé si es tan así,

"Aquí falta un poco de insensatez" [artículo] Mónica Rojas.

AUTORÍA

Autor secundario:Rojas R., Mónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Aquí falta un poco de insensatez" [artículo] Mónica Rojas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile